

Un plan para resucitar

Francisco

“Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.”

Papa Francisco

“Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Lucas 5: 3-5

Queridos feligreses: La pandemia del COVID-19 nos ha llevado a mirar la realidad del mundo desde una nueva óptica que necesita ser iluminada por la luz del Evangelio. Al mismo tiempo, también nos encontramos en una coyuntura llena de oportunidades para crecer, remar mar adentro y echar las redes nuevamente. Desde esta barca que llamamos Parroquia San Ignacio, Jesús enseña, sana y anuncia la buena nueva del reino. Desde esta barca, Jesús nos convoca e invita a ser comunidad de amigos y discípulos comprometidos. Desde esta barca, Jesús nos alimenta con su cuerpo y con su sangre y nos reta a dar de comer a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más pobres.

Como bien lo ha dicho el Papa Francisco *“si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo.”* En medio de este escenario, emerge la preocupación no solo por la salud física, sino también por la salud espiritual. El estar atentos a la nueva realidad de la iglesia y de la comunidad parroquial nos debe de hacer aún más sensibles a las necesidades del pueblo de Dios. Porque, *“una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad.”*

Hemos sido testigos que a pesar del encerramiento, la Iglesia ha tenido que ser creativa para seguir ofreciendo formas alternas de acompañar a los fieles y de ofrecerles los bienes espirituales. El Papa Francisco nos ha exhortado a *“ponernos en movimiento, no dejarnos paralizar”* frente a las dificultades que esta realidad nos ha traído como familia y sociedad.

Nosotros aquí en la Parroquia San Ignacio hemos sido bendecidos con un grupo de voluntarios, profesionales de la salud y sacerdotes de la Comunidad Jesuita que han hecho posible que las fases de reapertura a las celebraciones y liturgias presenciales puedan llevarse a cabo con el menor riesgo y la mayor seguridad posible para todos.

Pero sabemos que el Señor nos invita a remar mar adentro. A mirar más allá de nuestra orilla. Por lo tanto, a través de este mensaje, y recordando las palabras del Papa Francisco a toda la iglesia en su meditación Un Plan para Resucitar del pasado 17 de abril, **quiero invitar a la comunidad de la Parroquia San Ignacio a un triduo de oración y discernimiento los días 11, 12 y 13 de septiembre.** Les exhorto a que participemos de este triduo de oración con un espíritu de apertura y de escucha para saber responder a la nueva realidad de la comunidad e iglesia en Puerto Rico. Esta semana estaremos enviando los detalles del **Triduo de Oración de la Parroquia** para que participen ya sea de una manera virtual o presencial para los que puedan.

También quiero expresarme sobre la realidad del calendario de este semestre y las dificultades del distanciamiento en el poder funcionar con la mayor normalidad posible. En tiempos de “normalidad”, la Parroquia hubiera celebrado la Feria de Ministerios e iniciado nuestras acostumbradas tertulias, estudios bíblicos, tandas de Ejercicios Espirituales y celebraciones de los sacramentos en comunidad. No está de más decirles que ha sido muy difícil el tener que posponer dichos eventos que ofrecen acogida y son testimonio de la calidad de vida que la parroquia ofrece. Tampoco ha sido fácil el tratar de conocerlos con distanciamiento y tratar de vislumbrar sonrisas y compartir gestos de agradecimiento detrás de las mascarillas. Hoy más que nunca nos toca afirmar el proverbio que dice que *los ojos son la ventana del alma*.

La llamada es a mirar con la mirada de Jesús. Mirar con las entrañas, con el corazón. Si hay amor en nuestro interior, amorosa será nuestra mirada, si hay compasión, compasiva será nuestra mirada, y si hay perdón, nuestra mirada estará llena de misericordia.

Remar mar adentro y echar las redes será abrirnos a la gracia de Dios en nuestra parroquia una vez más. Es comprometernos a mirar nuestra realidad desde la mirada de Jesús. No dejemos que las mascarillas nos dejen con miradas frías y paralizantes. No podemos sanarnos ni ser solidarios si ofrecemos miradas tristes, miradas que hieren, miradas que cierran puertas, miradas que juzgan y condenan. Al contrario, seamos mirada que cura y reconforta; mirada que ofrezca sombra y acogida; que arrope y bendiga; seamos mirada que alimenta y que vele por los que no tienen que comer; que nuestra mirada se desborde y derroche consuelo y comprensión.

Echar las redes no es volver a la normalidad de ayer. Es estar disponible para que el Espíritu Santo ilumine nuestras miradas para embellecer y sacar lo mejor del otro. Como Pedro, podemos decir: *“hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada.”* Sin embargo, dejar que la unción del Espíritu Santo fluya, nos llama a ofrecer miradas que lo hacen todo nuevo, que no desgastan o dan las cosas por sabidas. Al contrario, como Pedro también

podemos decir: *“por tu palabra, echaré las redes.”* Nuestra esperanza se aviva cuando confiamos en su palabra y aquellos que se sienten rendidos, recuperan la novedad y frescura del evangelio.

Es por eso que les invito a mirar nuestro contexto y realidad a la luz de las palabras del Papa Francisco, lo cual nos ofrece pistas para nuestra reflexión y acción: *“¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad.”*

En fin, nuestro después, el “volver a la normalidad” en nuestra parroquia depende de las conclusiones que saquemos del ahora, de lo que discernimos es esencial y que no es negociable. Por eso necesitamos de la oración en comunidad y en familia. Animados por la presencia viva de Jesús en nuestra barca, podemos remar mar adentro y pedir la gracia para escuchar su voz a pesar del cansancio que la jornada de ayer nos dejó. Pidamos la gracia de no temer a echar las redes que nos lleven a nuevas orillas y a pulir nuevas prioridades pastorales.

Finalmente, les vuelvo a exhortar a que tomemos en serio estos días de oración propuestos para que podamos responder con generosidad y magnanimidad a las necesidades de nuestra comunidad en este tiempo de pandemia. Les invito a considerar nuevas maneras de participación de la vida parroquial y siempre pedir la gracia de ser puestos con Jesús en su ministerio y en la proclamación del Reino. Pidamos la gracia de ser audaces y poder discernir con la mirada esperanzadora de Jesús.

Muchas bendiciones en Cristo Jesús y María,

Flavio I. Bravo, S.J.
Párroco de San Ignacio de Loyola
San Juan, Puerto Rico